

LOS COMIENZOS DEL MOVIMIENTO MODERNO

La modernidad en el arte y la arquitectura
Una mirada general



VIÑA DEL MAR MODERNA 1950 | 1960



PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL Y LAS ARTES (FONDART) 2021

© 2022 Viña del Mar Moderna 1950 | 1960

Derechos reservados. Prohibida cualquier forma
de reproducción total o parcial de este texto por
cualquier medio sin permiso de la autora.



www.vinamoderna.cl





LA MODERNIDAD EN SUS ORIGENES

Europa en el contexto de cambio

En el transcurso de los siglos XVII y XVIII, Europa entró en un fuerte proceso de transformación social, política, económica y, por sobre todo, cultural. Este proceso de cambio estuvo determinado por lo que se ha denominado como “la era de las revoluciones”¹. La transformación sistémica del antiguo régimen que dio lugar a las nuevas sociedades modernas y “republicanas”, marcó la pauta para comprender nuevas formas en que el mundo era percibido. En consecuencia, lo moderno se entiende como el tránsito de lo antiguo a lo nuevo. En el transcurso del siglo de las luces, la modernidad fue el proceso de cambio y lo moderno la evidencia de lo nuevo.

La modernidad es la adecuación de los postulados racionales que permitieron avanzar hacia lo nuevo, y que durante todo el siglo XIX se vincularon con la innovación tecnológica, con la ciencia y el progreso².

Muchos de estos cambios, estuvieron ligados a los avances impuestos por la revolución científica y, posterior a ello, por la revolución industrial. Esta etapa de transformación facultó que diversas áreas como la arquitectura, la filosofía, el arte, la literatura y todo el quehacer humano en general, iniciará embrionariamente, cambios de acuerdo con estos nuevos patrones que se iban adecuando a la vida humana.

El avance científico y el desarrollo de nuevas tecnologías facilitó la implementación en la sociedad de nuevas formas de percibir el mundo. La filosofía propuesta por Immanuel Kant pasaría a transformarse en la base del pensamiento moderno y de la Ilustración³. Todos estos postulados fueron parte esencial y se manifestaron por medio de la Revolución Francesa⁴, como el hito de la nueva corriente de lo moderno.

Es bajo este contexto de cambio, de transformaciones y de nuevas percepciones que la modernidad se instala como una alternativa al antiguo régimen: como algo nuevo, algo racional y útil. Las adecuaciones y cambios que se desarrollarán en el transcurso del siglo XIX darán paso a la adopción de los postulados heredados de la Ilustración.

Estas nuevas formas pensar, que identificaron como eje articulador de sentido a la razón y se desprendieron, de cierto modo, de las ideas cristianas, constituyeron un puente transicional hacia la adopción de las ideas propias de la modernidad⁵. La evidencia de esta nueva cosmovisión humana que depositó sus preceptos teóricos en el racionalismo alemán, la filosofía francesa y las nuevas concepciones del liberalismo inglés, dotaron a los sujetos europeos con nuevos postulados que definían el entorno y paisaje en que se gestaban. Todas estas grandes transformaciones experimentadas en la génesis del ser, la estética y una nueva cosmovisión, serán el catalizador del “ideal moderno”. Con cierto consenso, se ha establecido que durante el siglo XIX la modernidad y su noción de progreso invadieron el escenario general de la sociedad europea y generaron nuevas concepciones del cuerpo, lo estético, el arte, la literatura, la arquitectura y el derecho⁶.

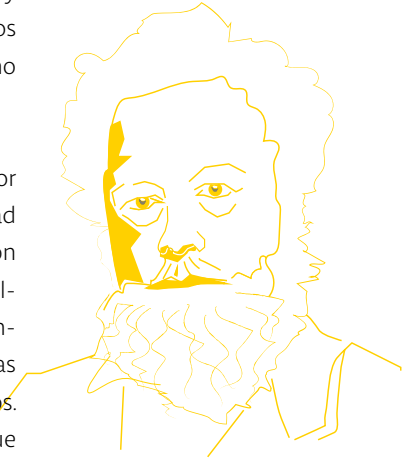
Las consecuencias de la Revolución Industrial generaron un proceso imbricado, en que el aumento explosivo de la población global articuló rápidamente a la ciudad como un centro productivo, escenario en el cual florecieron los nuevos postulados modernos de la sociedad europea. Los cambios introducidos por las nuevas tecnologías propiciaron el cambio total. El tiempo y el espacio pasaron a tener un nuevo rol en la vida de los seres humanos. Se asentaron gradualmente el ocio y la entretención como nuevas prácticas culturales de la población, gracias, en parte, a las tecnologías implementadas en la producción fruto de la modernización⁷.

Este nuevo ideal de progreso que pregonó la sociedad europea decimonónica se enlazó de manera coadyuvante con la instalación de los postulados capitalistas. En consecuencia, el éxito relativo de los principales mercados industrializados de Europa permitió, por un lado, su expansión a escala global y con ello sus postulados relacionados al ideal de progreso y modernidad, pero también, el cambio sistémico en las nuevas percepciones del tiempo, del ser humano y la relación con la tecnología. Estas transformaciones hicieron que la literatura y el arte en general se transformaran en los principales pivotes de crítica y/o expresiones de estas nuevas “formas de percibir la realidad” relacionada con la modernidad. Se buscó lo moderno y se alabó y defendió el progreso.

El arte en el transcurso de la modernidad

En relación con este contexto de cambio y articulación de los nuevos preceptos de la Ilustración y la razón, el arte abre nuevas dimensiones en relación con su cosmovisión en la sociedad. En estricto orden, los cambios políticos y económicos experimentados por el desarrollo industrial dotaron de nuevos valores a la expresividad artística. En su primera centuria de desarrollo, no existe una distinción clara entre una “modernidad” política y una artística.

El artista, diseñador y decorador William Morris (1834-1896)⁸ es quien mejor demostró las transformaciones que significó la modernidad en la sociedad europea. El movimiento *Arts and Crafts* buscó, por medio de la renovación artística, estrechar los lazos entre “el arte y el trabajador en la producción y alteró el medio ambiente de la vida cotidiana”⁹. La idea de decorar desde el interior de la casa, la ciudad, el paisaje por sobre los límites establecidos de “las bellas artes”, hizo del arte un medio de percepción y sensibilidad para todos. El aporte más trascendental del *Arts and Crafts* fue la inmensa influencia que generó en diversos artistas y arquitectos, quienes rápidamente se acoplaron a su crítica sobre el arte selectivo y asumieron un nuevo rol de su quehacer. Por consecuencia, los artistas quisieron reproducir estructuras y objetos de uso y los arquitectos buscaron planificar en función del progreso. El movimiento del “arte y oficio”, se puede considerar como una ideología artística, pues pasó a ser más que una simple moda entre los creadores y expertos relacionados a la búsqueda de un cambio social. El movimiento inspirado por Morris promovió que hombres y mujeres se dedicaran a la producción de artes aplicadas, vale decir, a objetos que se utilizaban en la vida cotidiana. El triunfo más importante de la cultura asociada a los nuevos sectores populares en proceso de configuración fue, sin duda alguna, el *Arts and Crafts*¹⁰.



William Morris

El impulso modernizador cambió todas las percepciones de tiempo y espacio consideradas hasta ese entonces. Para 1890, el mundo “era más chico de lo que se pensaba”. El *Art Nouveau* se transformará en la vanguardia artística de la “era industrial”. Tal como lo expresaban sus exponentes, el *Art Nouveau* era “antibelicista, revolucionario y antiacadémico”, pero por sobre todo “contemporáneo”. El centro del nuevo arte se inspiró en la decoración de los es-

pacios domésticos, de manera modesta. En lo medular se propuso ser un arte moderno en que la naturaleza tuviera un rol principal, exagerando sus formas y dotándola de un nuevo sentido estético¹¹.

El *Art Nouveau* influyó de manera profunda en la arquitectura. Para principios del siglo XX, nuevos materiales como el hierro y el cristal pasaron a cumplir nuevas funciones constructivas y estéticas, junto con ser elementos constitutivos de la construcción, también pasaron a formar parte importante de la decoración de la obra. La estética propuesta por el arte nuevo logró relacionar la producción de objetos, el consumo y la sensibilidad de una época marcada por la emergencia de nuevos problemas sociales y pensamientos racionales que descansaban en el ideal moderno. El *Art Nouveau* es un arte urbano, que rescata la naturaleza y se relaciona con las necesidades del “progreso” y la sociedad. Recoge las demandas de la filosofía racional y las promueve exagerando lo natural y lo cotidiano. Quizás su manera de entender el arte favoreció que tuviera un alcance global en el periodo finisecular.

Tanto el legado de Morris con el *Arts And Crafts* y el *Art Nouveau*, comprenden el punto transicional de las formas antiguas de entender el arte, a las nuevas que imponían sociedades que se perfilaban al consumo y atestiguar procesos complejos que experimentaron las sociedades capitalistas.

1.2

La guerra y las nuevas expresiones artísticas Los límites y las críticas a la modernidad

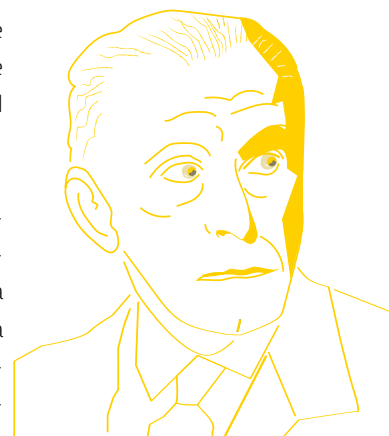
Tal como proponen los historiadores, el fin del “largo siglo XIX”, fue abrupto y destructivo. En junio de 1914 estalló la Gran Guerra en Europa, empujando a reevaluar todo lo considerado hasta el momento. Tras su paso y reguero de muerte, las ideas de progreso y modernidad acuñadas durante la centuria anterior comenzaron a ser foco de críticas y revisiones por parte de amplios sectores de la sociedad europea y global. El arte, la literatura, la filosofía y la historia se vieron afectados por los desastres de la guerra y sufrieron una metamorfosis al verse enfrentadas al avance del progreso y las nuevas nociones de lo moderno en las primeras décadas del siglo XX.

Las expresiones como el *Art Nouveau*, pasando por el *Futurismo*¹² y al *Dadaísmo*¹³, son prueba de que la sociedad europea vivía en un contexto de cambio. Por un lado, el aporte del progreso y su desarrollo eran valorados, pero, por otro, las apuestas artísticas de la burguesía cuestionaban el nuevo orden y se rebelaban culturalmente. Esta situación ambivalente fue el escenario perfecto para que diversas corrientes artísticas, germinadas de manera profunda, adoptaron una postura de crítica, que asumió las nuevas demandas surgidas por los efectos de la industrialización. Pero también, recogiendo las condiciones de vida de los sectores obrero-proletarios y los estragos ocasionados por la Gran Guerra¹⁴.

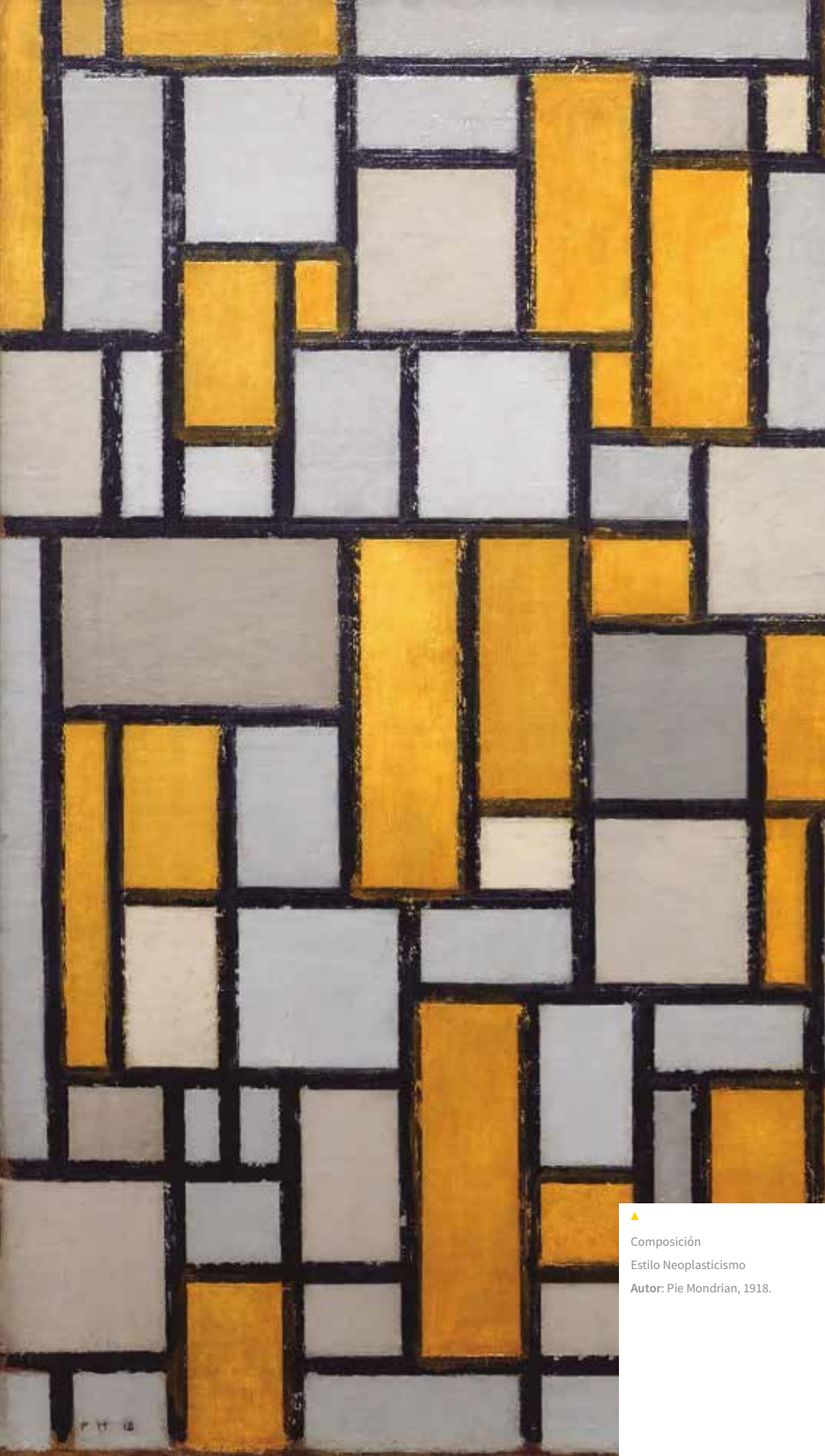
Dentro de este contexto de modificaciones y surgimiento de nuevas expresiones culturales y artísticas, la arquitectura reflejó el cambio de paradigma, al plasmar mediante sus obras lo moderno en esa doble capacidad de –abrirse paso– a las demandas de los nuevos sujetos configurados por los procesos de cambio social y de entenderse como una alternativa útil para una sociedad castigada por la guerra.

El triunfo de EE.UU. y el rápido fin a la guerra, permitió transitar aceleradamente hacia una sociedad que creyó que la modernidad vendría con la solución a la catástrofe experimentada. En este escenario, tanto la arquitectura como el arte adoptaron posturas radicales. Por un lado, el arte cuestionó la idea de progreso y rehuyó de la concepción burguesa de la belleza. Esta transformación permitió comprender que lo bello y estético estaba en lo cotidiano, mientras que la arquitectura tensó la relación que había mantenido con la utilidad, el uso de los espacios y la nueva comprensión de las formas.

En este mismo contexto de posguerra, nace el post cubismo, tendencia tardía del cubismo, movimiento artístico que rompe con las convenciones artísticas donde las formas se descomponen y fragmentan. Esta influencia artística inspiró a Piet Mondrian¹⁵ dando origen al estilo neoplástico que fue divulgado por medio de la publicación de la revista *De Stijl*¹⁶, centrada en el llamado arte total: un arte simbólico que buscó la optimización y el orden mediante el sentido de proporción, de la atmósfera, de la masa, de la línea, el color y la construcción. Estos conceptos fueron difundidos y traspasados a una nueva forma de entender la arquitectura. En relación con esto, Adolf Loos¹⁷ publicó el ensayo *Ornament et Crime*, que llegaría a transformarse en un referente de la revolución arquitectónica.



Adolf Loos



▲
Composición
Estilo Neoplasticismo
Autor: Piet Mondrian, 1918.

1.3

La Bauhaus y Le Corbusier: la revolución arquitectónica

Tras el caos generado por la gran guerra, en la República de Weimar (1918-1933) se fundó la Bauhaus, una escuela arquitectónica inspirada por Walter Gropius¹⁸. La Bauhaus buscó reorientar la arquitectura que todavía era depositaria del estilo burgués decimonónico. Como fundador y primer director de la escuela, Gropius enfocó su atención a la solución de los problemas urbanísticos. Su idea nuclear era que la forma debía responder siempre a una función.

Durante la década de 1920, la escuela de la Bauhaus se erigió como referente cultural, artístico y de crítica a las expresiones arquitectónicas en que la modernidad se ajustó en su contexto de postguerra. En su desarrollo, la Bauhaus buscó comprender la arquitectura desde una mirada moderna, más simple y utilitarista –en parte respondiendo a las necesidades de una sociedad devastada por la guerra y orientándola a focalizar sus esfuerzos en la reconstrucción– pero también adecuando la línea de pensamiento político de su fundador.

Gropius fue un arquitecto alemán de pensamiento socialista que tuvo como objetivo fusionar la antigua academia de Bellas Artes con una Escuela de Artes aplicadas, vínculo que estrechó el quehacer del artista y artesano. El arquitecto también formó un colectivo que buscó responder a las demandas del presente y pensar el porvenir.

A través de la crítica a la modernidad y sus consecuencias, artistas e intelectuales reformaron el sentido estético del espacio y el tiempo, y abogaron por una arquitectura de línea utilitarista. Quizás las palabras de Gropius son la mejor expresión de la percepción que se tenía de la arquitectura y el arte en este periodo “¡Arquitectos, escultores, pintores, todos debemos volver a la artesanía!”¹⁹.

La escuela de la Bauhaus se vio inserta en el contexto de la ocupación nazi, lo que significó uno de los principales motivos para la migración de artistas y arquitectos hacia diferentes partes del mundo y con ello su influencia.

**“¡Arquitectos,
escultores,
pintores, todos
debemos
volver a la
artesanía!”**



▲
Estudiantes asomados desde un
balcón del edificio de la escuela de
la Bauhaus, diseñado por Walter
Gropius.

Archivo Dessau Bauhaus individuals
Foto: Fritz Schreiber's Bauhaus
album, 1931/1932.

había destacado con sus obras por su monumentalidad manifestada a través de los medios más simples de las buenas proporciones, la simetría y una especie de elegancia sombría.



El legado de la escuela Bauhaus podría ser sintetizado como una obsesión de definir un lenguaje arquitectónico para la sociedad industrial que también incorporó algunos principios de mejora social a través del diseño, las nuevas tecnologías y materiales, además de una alta intensidad poética. Es decir, un sistema que combinó lo práctico, lo estético y lo simbólico.

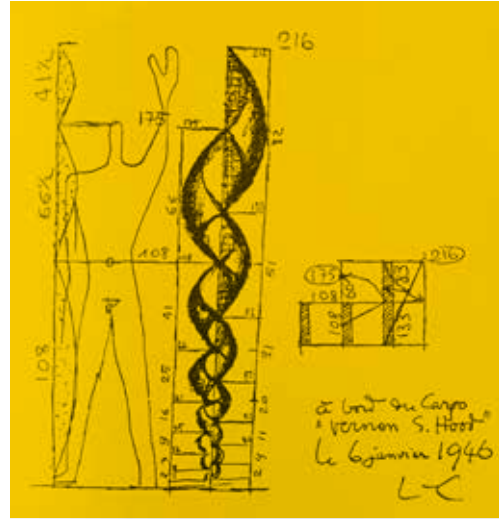
Paralelo a lo que aconteció en Alemania, en 1919 Le Corbusier junto con el pintor Ozenfant funda el movimiento purista y dirige la revista *L'esprit nouveau*²¹. Para Le Corbusier, la arquitectura debía incluir volúmenes simples, una planta como principio generador y trazados geométricos reguladores. Sus proyectos involucraron los nuevos elementos industriales, apuesta que buscó ser una simbiosis entre modernidad industrial y arquitectura.

Por medio de su obra, Le Corbusier se transformó en un arquitecto de talla mundial. Sus obras de modernización de París lograron vincular la armonía entre los procesos sociales como el crecimiento demográfico y las nuevas demandas de las zonas urbanas. La forma de percibir el desarrollo urbano y la arquitectura es el equilibrio entre una ciudad que se moderniza y reconoce su pasado. Le Corbusier es moderno, porque alude a la necesidad de las zonas urbanas y de una arquitectura útil, con una mezcla de lo patrimonial con lo industrial.

El planteamiento de Le Corbusier es la modificación de la escena física. Su principal aporte como arquitecto y urbanista fue construir una mejor sociedad a través de la arquitectura como arte social. Es la fusión entre el arte y la artesanía que venía debatiéndose desde los últimos lustros del siglo XIX. El arte, el diseño, las formas y las demandas urbanas se funden en una arquitectura que, en palabras de él mismo, todavía resuenan como su principal impronta “La arquitectura no tiene nada que ver con los estilos”.



Le Corbusier



▲ Dibujo: El modulator por Le Corbusier, 1946.
Le Corbusier. *EL MODULOR*. (Buenos Aires: Poseidón, 1961), p.49.

1.4

Arte y arquitectura en contexto de cambio

Una vez superado el trauma de la guerra y en pleno proceso de reconfiguración de la arquitectura, surge el Congrès International d' Architecture Moderne (CIAM), fundado en 1928 y disuelto en 1959. Fue un laboratorio de ideas del movimiento moderno o Estilo Internacional en arquitectura y constó de una organización y una serie de conferencias y reuniones que se convirtieron en los principales foros de debate del funcionalismo, en los que se propuso un proyecto universal para el urbanismo. En las discusiones y debates dados en el CIAM, se planteó que el espacio debía ser organizado según las principales actividades humanas consideradas como funcionales: trabajo, vivienda, transporte y ocio.

Entre 1918 y 1920 estalló la peste española que mató cerca de 40 millones de personas en el mundo. Este hecho fue muy significativo para la aplicación de políticas higienistas en términos sociales. Fueron los principales centros urbanos los que padecieron de los males de la enfermedad. La tuberculosis y las nuevas expresiones políticas de la sociedad empujaron a la arquitectura a ser capaz de responder a estas nuevas demandas.

En este contexto, la construcción pasó a estandarizarse bajo nuevos criterios, que llegaron a ser publicados por Le Corbusier en un manifiesto. Bajo esta propuesta, se plantea una unidad habitacional que crea una organización en conjunto. La nueva idea del espacio y lugar se va diseñando de acuerdo con las necesidades urbanas que surgen por el crecimiento demográfico. La arquitectura moderna reconoce corrientes artísticas, pero se funda y centra en responder a demandas urbanas, poniendo en el centro las necesidades humanas. La arquitectura solucionó los nuevos requerimientos sociales, que fueron expresados como icono de la modernidad, y que se vieron reflejados en la Carta de Atenas²².

Gracias a este nuevo giro, la arquitectura moderna llegó a tener una presencia pública en la cultura occidental. Esta nueva arquitectura, monumental y utilitaria, encarnó los valores de las ideologías y grupos dominantes, como también cumplió la función de ser un instrumento de propaganda del Estado. ¿La arquitectura y su nueva comprensión de lo urbano se transformaron en un símbolo de modernización?

Lo cierto es que entre las últimas décadas del siglo XIX y la irrupción del siglo XX, signado por el cambio, el enfrentamiento y la superación de lo antiguo, el arte y la arquitectura fueron haciendo eco de las nuevas formas de concebir lo moderno. De lo elitista a lo popular y de lo abstracto a lo concreto, la arquitectura fue tomando un rol protagónico en cómo se expresó lo moderno en las ciudades.

Las formas de concebir el equilibrio entre las necesidades urbanas, los procesos sociales y las demandas centradas en las personas, hicieron de la arquitectura –y su percepción del espacio– un símbolo de la modernización que se replicará luego en el escenario latinoamericano, imitando y representando las obras y manifiestos de Europa. La arquitectura fue una declaración de modernidad a través de la que se expresaron y evidenciaron los nuevos ideales de la sociedad.

CIAM

Congreso Internacional de Arquitectura Moderna

Los CIAM se formaron a partir de 1928 y reunieron a un grupo de veintiocho arquitectos y pensadores liderados por Le Corbusier. Manifestaron una visión progresista de la arquitectura, entendida como medio fundamental para determinar el entorno construido, que ofrece estrategias de reorganización y análisis urbano diagramático. Estas estrategias incluían la innovación tipológica, la prefabricación y la integración de los elementos del paisaje en la construcción. La "Carta de Atenas" se convirtió en el manifiesto de este movimiento

CARTA DE ATENAS

Redactada en el IV Congreso CIAM en 1933 y publicada el año 1942 por Le Corbusier y Jeanne de Villeneuve, Francia.



HABITAR



CIRCULAR



TRABAJAR



RECREAR

1. Eric Hobsbawm. *La era de la revolución, 1789-1848*. (Barcelona: Crítica, 2007).
2. Cristian Fernández Cox et al. *Modernidad y postmodernidad en América Latina. Estado del debate*. (Bogotá: Escala, 1991).
3. Immanuel Kant. *Crítica de la Razón pura*. (Buenos Aires: Lodasa, 2003).
4. Michael Burleigh. *Poder terrenal. Religión y política en Europa. De la Revolución Francesa a la primera guerra mundial*. (Madrid: Taurus, 2004).
5. Jonathan Israel. *La ilustración radical. La filosofía y la construcción de la modernidad, 1650-1750*. (Ciudad de México: Fondo cultura Económica, 2017).
6. Eric Hobsbawm. *La era del imperio, 1875-1914*. (Barcelona: Crítica, 2007).
7. Luis Iñigo. *Breve historia de la revolución industrial*. (Madrid: Nowtilus Ediciones, 2012).
8. William Morris fue un pintor, poeta escritor y teórico político (socialista), quien planteó aspectos artísticos, así como sociales y morales, que cuestionaron tanto al producto como al proceso. Entre sus críticas destaca la identificación de la máquina como la causante de la perversión moral y artística de la sociedad. Cuestionó tanto social y moralmente la producción industrial, la que consideró como la responsable de deshumanizar y enajenar al trabajador, parcializar las actividades creativas y quitar al trabajador la satisfacción de enorgullecerse de su trabajo. En torno a esta temática se generó un importante sector del movimiento socialista durante este periodo.
9. Eric Hobsbawm. *La era del imperio...*, p. 238.
10. William Jr Curtis. *La arquitectura moderna desde 1900*. (United Kingdom: Phaidon Press limited, 1982), 22.
11. María Dulce de Mattos. "El tránsito de un siglo. El Art Nouveau". En *Revista Tiempo* 38 (2002)
12. Corriente surgida en Italia en 1909 y liderada por el Filippo Tommaso Marinetti, quien publicó el "Manifiesto futurista". En dicha publicación, el autor hace alusión y alegoría al desarrollo tecnológico y el progreso que experimentaba la sociedad europea de aquel entonces.
13. Corriente cultural que se desarrolló en Europa en la década de 1910, que tuvo como propósito rebelarse contra las corrientes lógicas amparadas por el positivísimo decimonónico. Se caracterizó por

criticar las convenciones literarias y el arte en el sentido burgués.

14. Eric Hobsbawm. *Historia de siglo XX*. (Buenos Aires: Crítica, 2005).
15. Piet Mondrian (1872-1944) pintor holandés del género neoplástico que influyó de manera importante las artes y las nuevas formas de percibir lo abstracto.
16. Revista publicada en Holanda entre 1917-1931. Su principal característica es que persiguió la publicación del arte total, dando nuevos significados a la arquitectura, tanto en su forma como sus objetivos. La revista estuvo fuertemente influenciada por la obra de Piet Mondrian.
17. Adolf Loos (1870-1933) arquitecto, escritor y diseñador austriaco que promovió el arte y la arquitectura moderna. Uno de sus principales aportes fue instalar de discusión sobre el rol de la arquitectura.
18. Walter Gropius (1883-1969) arquitecto alemán, fundador de la escuela de Bauhaus y uno de los exponentes globales de la arquitectura moderna.
19. Leonardo Benévolo. *Historia de la arquitectura moderna*. (Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1999).
20. Ludwig Mies Van der Rohe (1886-1969) Arquitecto y diseñador alemán, propuso la arquitectura industrial y fue el último director de la Escuela de Bauhaus.
21. Charles Édouard Jeanneret-Gris (1887-1965). Conocido como Le Corbusier. Arquitecto Suizo-francés que se transformó en un exponente global de la arquitectura moderna.
22. Carta de Atenas, publicada en 1942 por Le Corbusier. Es un manifiesto que expresa cuales deben ser los criterios que deben perseguir las ciudades. Centrada en las personas, asume el rol de una arquitectura funcional para la reconstrucción de una Europa devastada por las guerras. Entre los principales objetivos perseguidos destaca priorizar zonas para mejoras higienistas, aplicar razonamiento para densidad razonable, favorecer las áreas verdes, entre otros.

